

• CUBE KID •

Diario de un **ALOEANO** HIPERPRINGAO



El primer
pringao en
el universo
Minecraft

Planeta Junior

• CUBE KID •

Diario de un

A LOERANO

HIPERPRINGAO

© Editorial Planeta, S.A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

© Cube Kid, 2017
© de la edición original: 404 Éditions, 2017
Título original: *Journal d'un noob guerrier ultime*
© de la traducción: Traducciones Imposibles (Irene Buesa), 2019

Primera edición: junio de 2019
ISBN: 978-84-08-21087-0
Depósito legal: B. 9.567-2019
Impreso en España – Printed in Spain

<<Minecraft>> es una marca registrada de Notch Development AB.

Este libro es una obra de ficción y no está autorizado ni promocionado por Mojang AB ni por ninguna otra persona o entidad propietaria de los derechos del nombre, de la marca o del copyright Minecraft.

Los otros nombres, personajes, lugares y tramas son o bien inventados por el autor o usados de una forma ficcional.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

• CUBE KID •

Diario de un **ALOEANO** HIPERPRINGAO



Planeta Junior

VIERNES

3ª ACTUALIZACIÓN - POR LA TARDE

Alicia y yo estábamos en la salita de cuarzo. Una linterna marina iluminaba la estancia con una **tenue luz azulada**. Apoyado en una de las paredes había un **misterioso** objeto. Medía **tres metros de alto y otros tres de ancho** y era plano como un estandarte, pero se parecía más a la superficie de una fuente que a un trozo de algodón.

Alicia ha estirado los dedos hasta **tocar su reflejo**. Luego ha bajado la mano y nos hemos quedado mirándonos un rato **en silencio**, **fascinados**. Era la primera vez que nos veíamos así.



Además, llevábamos una ropa impresionante.

Mis prendas estaban confeccionadas con **seda de araña**. **Flaco**, la dueña del Palacio de la moda, se tiró varios días trabajando con los humanos para fabricarme **un atuendo típico terrícola**. Y, por si fuera poco, para que los dos fuésemos **aún más molones**, nos transformó las capas para que **nos cayeran sobre los hombros**.

Éramos aldeanos **ejemplares**, símbolos de la esperanza.
Las superestrellas de Villaldea.
Es en lo que nos habíamos convertido.

Habrà a quien le parezca **enternecedor** que naciera el romance entre dos jóvenes héroes que luchan contra los monstruos y contra la adversidad, pero a mí me parecería que **exageran un poco**. Aunque Alicia y yo estemos **muy unidos**, no hemos tenido tiempo de pensar en otra cosa que en combatir o en preparar la próxima batalla. Creo que el alcalde quiere hacer que todo eso cambie y que la gente tenga **algo en lo que creer**. Por eso nos ha hecho salir discretamente del baile.

Nos ha dicho que, cuando volvamos a entrar, sonriamos,
nos cojamos de la mano y levantemos los brazos
ante la multitud.

—Se te ve muy distinta —le he dicho.

—Puede ser —ha contestado Alicia **como ausente**—. Me habría gustado bailar un poco más.

—A mí también.

Me he colocado el cuello de la camisa. Entonces, hemos oído un «clic»: se acababa de abrir la puerta. En el reflejo hemos visto al alcalde acercándose. Nos miraba con atención, sobre todo **la ropa**, y he podido distinguir una sonrisa debajo de su bigote.

—Siento si os he importunado, solo quería asegurarme de que estuvierais **preparados** para la ceremonia.

—No pasa nada —ha contestado Alicia con la mirada clavada en **su reflejo**. El alcalde ha pasado entre los dos para acariciar el marco de hierro con sus manos nudosas.

—¿Qué, **os gusta**?

Alicia ha asentido.

—Es... **increíble**, pero... ¿qué es?

—Se llama «**espejo**». Este tiene por lo menos mil años. Lo fabricaron al principio de la **Segunda Gran Guerra**. Si no me equivoco, proviene de un antiguo templo llamado el **Tabernáculo de la Ensenada de las Desgracias**. Se encuentra en la costa tras una inmensa cordillera montañosa al noroeste, muy, muy lejos de aquí.

—Para nosotros sería **imposible fabricar uno** —he dicho yo—.

¿Cómo es que está en nuestro poder?

—Según los registros, pertenecía a un mercader que pasó por aquí. Antiguamente era un objeto bastante común cuando la gente podía ir y venir **sin preocuparse del peligro**. Entonces yo no era más que un niño, pero los viajeros y nómadas pasaban a menudo por nuestra aldea. Parece que fuera ayer...

He asentido con la cabeza. Creo que oí hablar de ello en la escuela, pero es que hace muy poco que nuestra aldea ha sabido del regreso del **Sin Ojos**, aunque los eruditos piensan que ha recobrado fuerza y ha reunido a sus tropas recientemente. Antes de eso, **los ataques de los monstruos** no eran nada habituales. Se podía recorrer **el mundo real** durante semanas enteras sin que hubiera ninguno. Pero ahora...

El alcalde se ha quedado **enfrascado en sus pensamientos** unos instantes, y luego ha levantado la cabeza **sonriendo**. ¿Eso que veía en sus ojos era una lágrima asomando?

—**Sois maravillosos** —ha dicho—. Sí, sois **exactamente** lo que esta aldea **necesita**.

Después de otra pausa, ha continuado:

—Espero que comprendáis por qué os pido que hagáis todo esto.

Nuestras miradas se han cruzado en el reflejo.

—Pues claro que sí, señor alcalde.